

La Argentina reciente en las percepciones de ciudadanos mayores

Mariana Pozzoni (UNMdP- CEHis)

Carla Sangrilli (UNMdP- CEHis)

Introducción

Entre 1983, momento en que se produjo el retorno democrático, y 2001, el país atravesó una etapa de continuidad institucional. En este marco, el gobierno de Raúl Alfonsín constituyó un horizonte de esperanza para una sociedad que, luego de un período de inestabilidad política, se incorporaba al régimen democrático. Esto generó en los ciudadanos grandes expectativas y también una alta confianza en los partidos políticos, las instituciones estatales y el sistema político electoral en general. Esta confianza inicial comenzó a flaquear paulatinamente, pasando por ciclos de ilusión y desencanto, hasta llegar a su punto más bajo en 2001.

Nuestro objetivo es saber cómo percibieron este proceso ciudadanos adultos mayores residentes en la ciudad de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), teniendo en cuenta su condición de testigos y/o partícipes de la Argentina política de la segunda mitad del siglo XX (desde el primer peronismo). Para ello utilizamos 106 encuestas recogidas entre los meses de junio y septiembre de 2002 a vecinos de la ciudad mayores de 75 años¹, “gente común”², y algunas entrevistas en profundidad realizadas posteriormente, prestando especial atención a sus imágenes y representaciones.

Nuestras hipótesis son las siguientes:

1- Las percepciones y valoraciones de los sujetos sobre el sistema de representación político en la Argentina de los últimos años fueron tornándose negativas como consecuencia de los propios límites de los gobiernos sucesivos a 1983 y de la incapacidad para encontrar un rumbo de recuperación económica. Esto afectó paulatinamente la alta valorización del sistema democrático en relación con la convicción de que la democracia era el medio ideal para alcanzar una mejor calidad de vida. Asimismo influyó en la importancia atribuida al aporte

¹ El total de encuestas es de 123, pero nosotros nos basamos en aquéllas que responden a nuestros interrogantes.

² La categoría ha sido tomada de James, D. “La historia oral y sus problemas. Entrevista a Paul Thompson” en *Entrepasados*, N° 9, fines de 1995, pp. 43 a 50.

electoral individual que se había manifestado tan fuerte en 1983. Con todo, las reiteradas crisis que se produjeron a lo largo de estas dos décadas no han sido suficientes como para acabar con el consenso general acerca de que la democracia es la mejor forma de vida, de representación y de gobierno.

2- Los meses anteriores y posteriores al estallido social, político y económico de diciembre de 2001 contribuyeron a aumentar este clima de desencanto tanto sobre el sistema electoral en general como con el propio aporte a la selección de representantes. Esta fecha señala el punto más alto de frustración de los electores argentinos desde el retorno a la democracia.

3- Esta desconfianza generalizada hacia el sistema de representación política en el 2002 se vincula con una creciente pérdida de legitimidad de las instituciones partidarias y de credibilidad en los políticos en el gobierno, fundada la mayoría de las veces en las promesas incumplidas, los escándalos y hechos de corrupción.

Metodología utilizada. Algunas particularidades en la experiencia de recolección de las fuentes

Ya hemos señalado que disponemos de un corpus analítico compuesto por 106 encuestas focalizadas, grabadas e individuales, referidas a la historia político-electoral y social de la Argentina desde 1945 hasta la actualidad. Las encuestas fueron practicadas sobre una muestra no aleatoria de adultos mayores, seleccionada a partir del criterio conocido como “bola de nieve”. De manera que trabajamos sobre un estudio de caso y los resultados obtenidos son válidos más no representativos.

Para nuestro trabajo tomamos las respuestas correspondientes a la “Sección B. Historia de sus Votaciones”. Como analizamos percepciones con respecto a las elecciones, tenemos en cuenta particularmente las entrevistas, más allá de los datos cuantitativos que nos brinda esta fuente. Las preguntas que nos interesaron son las referidas a: las opciones de voto en las elecciones presidenciales y legislativas de 1983, 1989, 1995 y 1999, y las legislativas de 2001; la opción por un posible candidato en el momento de la entrevista; un balance sobre la trayectoria electoral propia (utilidad del sufragio); la valoración de las formas de gobierno del país entre 1946 y 2001.

A continuación nos detendremos en algunos aspectos interesantes para resaltar de las experiencias de las encuestas.

Nos llamó la atención como varios sujetos subestimaron sus propias opiniones. Esto es, se registró una tendencia generalizada a la desvalorización del propio testimonio. Por ejemplo cuando se le preguntó a una mujer sobre su experiencia de voto respondió “*como yo no estudio esas cosas, no puedo dar una opinión muy válida que digamos*” (M). Esto se dio particularmente en amas de casa que se excusaron de hablar sobre determinadas cuestiones de política:

“Yo soy media ignorante, por eso algunas cosas no te las se contestar. Sobre todo de política, porque yo nunca, nunca ni, ni leí de política y es el día de hoy que (no) leo de política, no leo”. (MAM.)³

Si bien todos los entrevistados cuidaron su forma de expresión ante el grabador, rescatamos la espontaneidad de un señor que al contestar sobre un ex presidente dijo: “*¡Menem lo votamos! ¡la gran p...! Lo voté a Menem... ¡la rep... que lo p...!...*”, recibiendo la reprimenda de su mujer que le señaló: “*¡Che! ¡Qué se graba todo!*”. El entrevistado respondió: “*¡Bueno, por lo menos si alguien me escucha que sepa! Ja ja ja*” (S.O. y esposo).⁴

Por otra parte encontramos, en algún caso, cierta falta de honestidad con las propias convicciones evidenciada a partir de la intervención de un familiar. Quizá miedo a reconocerse públicamente simpatizante de determinada concepción ideológica.

- P: *En las elecciones presidenciales de 1983, cuando Alfonsín fue electo presidente, ¿por qué partido o candidato votó? Votó a Alfonsín...*
- R: *No ponele a otros, porque*
- P: *¿Y no se acuerda cuál era ese otro?*
- R: *No.*
- P: *En el '89 ¿por qué partido o candidato votó usted...? Por Menem... por la UCR...*
- R: *A otro.*
- P: *¿A otro? (Interrumpe la hija: -¡decile a cual votaste! y R le responde:-no ¿por qué?)*
- R: *La Izquierda... esos son los únicos que había que votarlos...*
- P: *Está bien... esto si quiere lo dice...*
- R: *¡Claro!...esto es optativo ¿no es cierto? Si uno quiere... uno vota al que quiere*
- P: *Si es verdad, pero está bien...*
- R: *el Comunista, son los de izquierda que le dicen comunistas, pero son... obreros... Partido Obrero”* (EC)⁵

La dictadura militar y el miedo que generó aún perduran en la mente de algunos sujetos. Esto se manifestó en el temor a opinar y a comprometerse con las propias ideas frente a un grabador:

³ Entrevista a MAM, Mar del Plata, junio de 2002.

⁴ Entrevista a SO, Mar del Plata, julio de 2002.

⁵ Entrevista a EC, Mar del Plata, julio de 2002.

“No me quiero comprometer a contestar políticamente porque yo nunca me metí en política. Con las cosas que han pasado...” (OA)⁶

Detectamos un caso particular en el que existía cierto recelo o vergüenza a responder a favor de regímenes militares. La situación se planteó ante la pregunta sobre si el país estuvo mejor cuando se votaba regularmente, durante los gobiernos militares, o si esto no estaba relacionado con la democracia.

“(…)Sabes lo que pasa que estuvimos mucho mejor con los militares, si mucho mejor con los militares que con los otros... (…) dijeron de que Alfonsín era malo, pero Alfonsín dentro de esos años fue un gobierno bueno, bueno, bueno... nosotros vivimos bien, se vivía bien, no aumentaba nada, estábamos pero bien, bien solo que el, ultimo año vino una inflación de esas que... ¿entendés? Pero igual se vivió bien por que fue la mejor temporada argentina de toda la vida...(…) porque la gente igual con ese cambio, viste?, había guita a la lonja.” (RDA)⁷

Argentina 1983- 2001: Ilusiones y desencantos

Consideramos que existen momentos dentro del período estudiado que nos permiten vislumbrar ciclos de ilusión y desencanto respecto de la política⁸. Esto significa que a las expectativas iniciales puestas en el gobierno de turno le sucedieron, siempre, desilusiones, y que éstas dejaron a los ciudadanos tanto más golpeados cuanto más fuertemente involucrados con la ilusión democrática habían estado⁹.

En este sentido, el año 1983 marcó un momento trascendental en la historia argentina. El país comenzó una etapa en la que los ciudadanos se encontraron ilusionados y con enormes expectativas, principalmente debido a que el imaginario democrático entendía que la democracia era a priori, y por definición, buena y potente¹⁰. A decir de L. A. Romero esa imagen potente era la réplica de aquella otra que se exorcizaba. La fuerza maligna del proceso, tanto mas resaltaba la fuerza de la democracia regeneradora. Y aquí el autor

⁶ Entrevista a OA, Mar del Plata, junio de 2002.

⁷ Entrevista a RDA, Mar del Plata, junio de 2002.

⁸ Tomamos el concepto de giros cíclicos de entusiasmo y decepción en la política democrática de Quiroga, Hugo. “La política en tiempos de dictadura y democracia”, en: Quiroga, Hugo y Tcach César (comps.). *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Homo Sapiens, Rosario, 2006.

⁹ Romero señala tres grandes momentos de desilusiones y los une a acontecimientos específicos. El primero en 1987, cuando se produjo la desilusión de los militantes activos, luego de los levantamientos militares de Semana Santa. El segundo en 1989, a partir de la hiperinflación que afectó a toda la sociedad y condujo a la entrega anticipada del mando de Alfonsín a Menem. El tercero, con la crisis de fines del 2001, cuando toda la clase política fue condenada y hasta se pensó que la democracia era, no ya el régimen impotente, sino la verdadera causante del desastre. Romero, L. A. “La democracia y la sombra del proceso”, en: Quiroga H. y C. Tcach (comp.). Op. cit.

¹⁰ *Idem.*

introduce un concepto que nos interesa particularmente en este trabajo, el de la ilusión democrática¹¹ que tuvieron los ciudadanos en 1983, entendida como aquella que llevaría al procesamiento y la resolución de todos los problemas.

A su vez, el año 1989 significó un punto de inflexión, en el que la crisis económica hiperinflacionaria influyó en las elecciones presidenciales. Los ciudadanos se inclinaron por la opción que, consideraron, traería la estabilidad económica, frente a la incapacidad del gobierno de Raúl Alfonsín para plasmar la frase instalada en el ideario democrático de que “*Con la democracia se come, se cura, se educa*”.

En 1995, con la reelección de Menem, los ciudadanos introdujeron un nuevo componente a la hora de votar, el cual se denominó "voto cuota"¹². Esto supuso la adhesión a una determinada representación del mundo social en la que buscaban alejar del horizonte la posibilidad del retorno al proceso hiperinflacionario mencionado. En otros términos, el "voto cuota" fue el ejemplo más cabal de que toda decisión política se encontraba sobredeterminada por su eventual impacto económico¹³.

A su vez, la elección presidencial de 1999 tuvo lugar en un contexto que mostró la incorporación de nuevos elementos: la falta de empleo, la recesión económica y la protesta social con el surgimiento en los años precedentes de nuevos líderes populares que ocuparon en algunos casos los lugares de los políticos tradicionales. La Alianza (coalición política integrada por la Unión Cívica Radical y el Frepaso –Frente por el país solidario-) concentró las expectativas de los ciudadanos de lograr trabajo, recuperar el bienestar, recobrar la confianza en el futuro y tuvo éxito en generar credibilidad respecto a las promesas de eficiencia y transparencia realizadas por Fernando De la Rúa.

Finalmente, en las elecciones legislativas del 14 de octubre de 2001 los ciudadanos enviaron una clara señal a la clase política cuando optaron fuertemente por el voto blanco, anulado o directamente la abstención, a través de lo cual no sólo demostraron su descontento, sino que también exigieron, entre otras cosas, la eliminación de los focos de corrupción, la disminución de los altos costos de la política y una nueva manera de concebir el manejo de los

¹¹ Romero, Luis Alberto. “Veinte años después: un balance”, en: Novaro Marcos y Palermo Vicente (comps.). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Edhasa, Buenos Aires, 2004. P. 273; Romero, L. A. “La democracia y la sombra del proceso”. *op. cit.*

¹² El “voto cuota” hace referencia a ciertos temores de los ciudadanos ante una posible salida de la convertibilidad y una inminente crisis económica si Menem no lograba su reelección. Este fue uno de los pilares fundamentales de la campaña electoral previa, y consistía en remarcar fuertemente la estabilidad económica (en contraste con la hiperinflación alfonsinista) que había establecido el presidente y las consecuentes posibilidades de comprar productos en cuotas.

¹³ Barbetta P. y K. Bidaseca “A un año del 19 y 20 del 2001. Piquete y cacerola, la lucha es una sola”: ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad? En: www.iade.org.ar/iade/Dossiers/movi/articulos/piquetes.html

asuntos públicos¹⁴. A pesar de estos reclamos, el gobierno de la Alianza continuó con la política llevada hasta entonces.

El descontento social acumulado, la crisis económica y la mala imagen del gobierno y de su presidente hicieron eclosión en diciembre de 2001. La crisis demostró, según R. Sidicaro, la desconexión entre gobiernos y partidos, a la vez que amplió la brecha entre ambos y la sociedad. Los efectos negativos del neoliberalismo en el plano de los ingresos y de la ocupación, sumados a los provenientes de la crisis del estado, deterioraron la legitimidad de la vida política ante buena parte de la ciudadanía que pasó a sospechar la existencia de venalidad y de corrupción. Los partidos políticos perdieron reconocimiento y sus dirigentes conocieron un enorme caudal de críticas que tendió a colocarlos en el descrédito¹⁵. Este estallido que terminó en la renuncia del presidente De la Rúa significó, entre otras cuestiones, la no canalización de los reclamos del pueblo a través del sistema político, sino a partir de la “pueblada” y del cacerolazo¹⁶. “Que se vayan todos” fue el símbolo de la indignación. Con todo, la renovación política tan aclamada no se realizó y al final del proceso se quedaron todos. El cambio más visible fue la dispersión y multiplicación en el sistema de fuerzas políticas que se constituyeron sin construir identidades políticas y que no estuvieron sujetas a estabilidad o permanencia alguna¹⁷. Este proceso se resume en la emergencia de un doble fenómeno: la deslegitimación, es decir la pérdida de aceptación de la política y su desinstitucionalización, un intento de retirarla de los canales tradicionales (parlamento, partidos, comicios) para trasladarla a las asambleas populares, a la participación directa¹⁸.

A partir de los elementos tratados hasta aquí es que observaremos las apreciaciones que tuvieron estos individuos sobre el período estudiado.

La Argentina reciente vista a través de las percepciones de los ciudadanos

Si bien uno de nuestros propósitos es rescatar las percepciones de “los sin voz”, de la “gente común”, es preciso tener en cuenta que el universo de nuestros entrevistados constituye un sector particular. Se trata de personas mayores y, por lo tanto, de testigos del largo período de inestabilidad política del país que, en algunos casos, apoyaron los golpes

¹⁴ Cortés Conde, R. “El cacerolazo de la Argentina subterránea”. Editorial. *La Nación*, 26/12/01.

¹⁵ Sidicaro, R. *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Eudeba, Buenos Aires, 2005 (2ª edición).

¹⁶ El autor afirma que esto demostró la ausencia de una verdadera cultura democrática en el país. Cortés Conde, R. “El cacerolazo de la Argentina subterránea”. Op. cit.

¹⁷ Quiroga, H. “La política en tiempos de dictadura y democracia” *op. cit.*

¹⁸ *Idem.*

militares y vieron cómo, posteriormente, la sociedad demonizó lo que pensaron.

Tras la trágica experiencia vivida con el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), podemos observar en los testimonios recogidos, la ilusión democrática a la que alude Romero. Muchos de los entrevistados manifestaron haber tenido un sentimiento de esperanza y amplias expectativas ante las elecciones de 1983, los que fueron extensivos a la sociedad argentina general. Citamos un fragmento representativo de una entrevistada que al ser consultada respecto a quién votó en 1983, respondió:

“¡Ahí sí!, porque una de las alegrías más grandes que recibí (...) Alfonsín, para que todos los hombres del mundo... ¡esa emoción que hacía tanto tiempo que uno estaba deseando! (...) eso no se le puede negar a Alfonsín, ¡volver a la democracia!, porque pasamos bastante con... el otro partido”. (RC)¹⁹

Por su parte, otro entrevistado sostuvo:

“(...) yo a Alfonsín lo voté con, a pesar de que nunca fui radical, pero lo voté con la, con la convicción de que iba a hacer algo bueno, después de tantos años de de, de gobierno militar; pero me fracasó, no hizo nada de lo que prometió”. (BG)²⁰

A su vez, un militante radical expresó:

“¡y figúrate porque fue un triunfo sobre los peronistas! Fue un triunfo de ganarle mano a mano a los peronistas, un triunfo que Alfonsín no lo aprovechó, Alfonsín anduvo mal, mal, mal, mal, entonces no lo aprovecha cuando tiene toda la fuerza política del país, ganándole a los peronistas, mano a mano (golpea la mesa), ni con revolución ni con nada, le ganó mano a mano, sacó cincuenta y pico por ciento de los votos, tenía que haber sido fuerte, tenía que haber sido un gobierno excelente, no, no, mal, mal” (AC)²¹

Para una sociedad ansiosa por superar los años de violencia, la quema del ataúd con la leyenda “Alfonsín Q.E.P.D” ante miles de personas y las cámaras de televisión por parte del candidato justicialista a gobernador de la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias, se convirtió en un hecho simbólico a favor de Raúl Alfonsín:

“(...) te hago una acotación, voté por Alfonsín porque lo que me impactó fue el cierre de campaña electoral con, con el preámbulo. Herminio Iglesias por un lado y la frase del preámbulo de Alfonsín por el otro.” (Pepe)²²

A pesar de este entusiasmo inicial, al poco tiempo comenzaron a producirse una serie de desilusiones. El gobierno radical comenzó su gestión con el objetivo de afrontar las

¹⁹ Entrevista a RC, Mar del Plata, junio de 2002.

²⁰ Entrevista a BG, Mar del Plata, junio de 2002.

²¹ Entrevista a AD, Mar del Plata, mayo de 2005.

²² Entrevista a Pepe, Mar del Plata, junio de 2002.

consecuencias de las violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar y llegar a la resolución de la delicada situación económica. En consecuencia inició, en 1985, el juicio a los ex comandantes de las juntas militares, pero, tras los levantamientos de los militares “carapintadas” en Semana Santa de 1987, debió aprobar la ley de Obediencia Debida, que exculpaba masivamente a los subordinados²³. Por otro lado, en 1989 fue víctima de una hiperinflación económica que condujo a una retirada anticipada de Alfonsín.

Una vez en la presidencia, Carlos Menem resolvió la aplicación del mecanismo artificial de la convertibilidad, que determinaba la equivalencia de valor entre el peso argentino y el dólar estadounidense, y logró el reestablecimiento coyuntural de la gobernabilidad de la economía. El modelo neoliberal aplicado estaba condicionado por el endeudamiento externo y, pese a su éxito para frenar la hiperinflación, generó un saldo de excluidos y marginados, al aumentar el índice de pobreza y el deterioro de amplios sectores de la población. Retrospectivamente, la década menemista influyó negativamente en las apreciaciones que tuvieron nuestros entrevistados, y algunos se avergonzaron por su opción de voto:

“¡Que se pudra Menem... con todas las letras!!...” (Héctor)²⁴

“Lo voté a Menem. Todavía no fui a pedir perdón a la Iglesia (risas).” (MB)²⁵

Puede percibirse en algunos testimonios la frustración y el desengaño ante las promesas incumplidas del mandatario:

“(...) De la presidencia de Menem lo que... digo que es... fue un gran este... macaneador él... porque el tipo dijo que íbamos a estar en el primer mundo, enajenó y vendió todas las cosas del estado, fue a pedir plata... nos metió una deuda externa.. impagable. Y después, empezaron a cerrar las fábricas como efecto dominó porque toda la gente traía importado. Con el uno a uno traían todo importado. Entonces, ahora estamos pagando una deuda... astronómica y una desocupación tremenda, una pobreza bárbara, esa es la consecuencia de Menem...”(AM)²⁶

“(...) Ahora hay una corrupción generalizada. Yo no alcanzo a concebir como Menem pretende postularse otra vez. Una persona normal de 35, 40 años, que lee los diarios y ha visto a lo que hemos llegado tiene que darse cuenta quien hizo bien y quien hizo mal. Porque aparentemente, sí hemos estado un poquito mejor.” (AG)²⁷

²³ A fines de 1985 ya había sido aprobada la Ley de Punto Final que ponía un límite temporal de dos meses para las citaciones judiciales, pasado el cual ya no habría otras nuevas. Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004 (sexta reimpresión). Pp. 250-251.

²⁴ *Entrevista a Héctor*, Mar del Plata, julio de 2002.

²⁵ *Entrevista a MB*, Mar del Plata, junio de 2002.

²⁶ *Entrevista a AM*, abril de 2005.

²⁷ *Entrevista a AG*, Mar del Plata, julio de 2002.

En 1999 la Alianza triunfó en las elecciones presidenciales. La ingobernabilidad de la economía, postergada temporalmente con los mecanismos de endeudamiento del denominado “modelo” se precipitó cuando se cerró el acceso a los recursos externos y se agudizó la recesión dejada por el menemismo. Al continuar el proyecto neoliberal, el gobierno de la Alianza se hizo cargo de sus diez años de desgaste y siguió el rumbo que condujo a su predecesor a perder la popularidad²⁸. Algunos testimonios recogidos evidencian la impopularidad que llegó a concentrar el gobierno de la Alianza, especialmente su presidente, De la Rúa. Acerca de la opción de voto en las elecciones presidenciales de 1999 tres entrevistados respondieron:

“Yo lo voté ¡Otro... otro! Ja, ja, ja. ¡Mi madre querida!!! (...) ¡Que horror! Ja, ja, ja (...) ¡Que terrible ese hombre!” (Esposo de SO)²⁹

“Eh... a De la Rúa, desgraciadamente, y fiscalicé también, desgraciadamente. El pibe más grande mío, el hijo mayor, al mes que estaba este hijo de p... me dice ‘papá aumentaron los impuestos y todavía no fue nadie en cana, aumentaron los impuestos y todavía no fue nadie en cana, hacía un mes que estaba el tarado este o vivo o hijo de p..., como se lo llame, y nadie, vos fijáte, a la fecha no hay nadie en cana, y ni va a ir.” (José “Toto”)³⁰

“(se ríe) de la Rúa para que vamos a hablar, ese fue un farabute de esos que facilitan los caminos que no se atreven...”(DT)³¹

La deslegitimación de la dirigencia política, producto muchas veces de promesas incumplidas y escándalos de corrupción, junto con la incapacidad para gobernar eficazmente, potenciaron nuevas formas de convocatoria electoral, basadas en la impugnación de la política o la “antipolítica” planteadas por Quiroga³². Esto, que se vio claramente en las elecciones legislativas de octubre de 2001, en las cuales un alto porcentaje del electorado se manifestó a través del “voto bronca” (voto blanco, voto impugnado, no voto, etc), también se reflejó entre nuestros entrevistados:

²⁸ Sidicaro, Ricardo. *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Op. cit. Pp. 60 y 63.

²⁹ *Entrevista a SO*, cit.

³⁰ *Entrevista a José “Toto”*, Mar del Plata, junio de 2002.

³¹ *Entrevista a DT*, Mar del Plata, mayo de 2005.

³² La impugnación de la política (desde el 2001 en adelante) es definida como la pérdida de legitimidad de la política, la cual produjo cambios fundamentales en la relación de los ciudadanos con sus gobernantes. El autor señala otras 2 etapas previas: la política participativa (1983-1987) con la participación activa de los ciudadanos en defensa de la democracia; y la política representativa (1988-2001) donde se produjo un desplazamiento de la participación ciudadana en beneficio de la representación política. Quiroga, Hugo. *Op. Cit.*

Cuadro N° 1

Comportamiento electoral de adultos mayores en la ciudad de Mar del Plata, 1983- 2001

	1983 Pres.	1983 Dip.	1989 Pres.	1989 Dip.	1995 Pres.	1995 Dip.	1999 Pres.	1999 Dip.	2001 Dip.
Peronismo	21	16	36	22	30	19	19	12	11
UCR	78	49	52	42	42	35	-	-	-
Socialismo- A-	1	1	4	3	5	2	1	1	-
Comunismo	2	2	2	1	2	2	2	2	2
Soc. democrático	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Humanista	-	-	1	1	-	1	1	1	1
Partido Obrero	-	-	-	1	1	1	-	-	-
Pcia. Unificada	-	-	-	1	-	-	-	-	-
Frepaso	-	-	-	-	5	5	-	-	-
Alianza	-	-	-	-	-	-	58	44	29
Cortó boleta	-	-	-	-	-	-	-	1	2
3	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Voto bronca	1	-	1	1	-	-	1	1	7
Voto blanco	5	3	2	3	4	4	4	1	1
Impugnado	2	2	2	2	2	2	2	2	1
No votó	5	13	12	18	19	24	28	33	43
Datos válidos	115	87	112	95	110	95	116	98	98
% de voto negativo* y abstención sobre el total de datos válidos	11,3	20,6	24,1	25,26	22,72	31,6	30,17	37,75	53,06

* El voto negativo corresponde a la suma de voto bronca, voto blanco y voto impugnado.

El cuadro N° 1 muestra claramente como se da un aumento paulatino de impugnación de la política, que tiene su punto más alto en las elecciones legislativas de 2001 con un 53 %, en contraposición al 11,3 % de las presidenciales de 1983. Si bien es probable que nuestros entrevistados no hayan concurrido a votar debido a que, por su edad, no estaban obligados, también es cierto que tampoco lo estaban en las elecciones inmediatamente anteriores y, sin embargo, los índices de participación y voto partidario fueron superiores. Estas cifras son acordes a la zozobra que éstos manifestaron en sus declaraciones.

Las limitaciones de los gobiernos sucesivos al retorno democrático para encontrar un rumbo de recuperación económica condujeron al estallido político, social y económico de diciembre de 2001, el cual determinó las renuncias del ministro de economía, Domingo Cavallo y del presidente, Fernando De la Rúa. Fue en ese momento que se concentró el descontento hacia la clase política y se produjo una grave crisis de representación. Fueron

comunes, entre nuestros entrevistados, las percepciones críticas y teñidas de pesimismo respecto de la dirigencia:

“Votaba siempre (...) la persona que creía que era la que podía llevar adelante el país, y tal es así, que hoy estamos asombrados que el país se haya hundido sorpresivamente... ¿cómo se hundió sorpresivamente?, ¿dónde está? (...) El político argentino, llegamos a la conclusión que no sirve para la política, mejor dicho, son suficientemente vivos para usar todo... en este enjambre que hay ahora, las dos cámaras, no dicen nada, ni quieren que se les diga nada porque ellos quieren seguir robando igual.” (AM)³³

“Con las cosas que han pasado... es difícil que las personas que actúan en política, ya sabemos, ya más o menos vamos conociendo de acuerdo a los años, porque no puede ser que treinta años de política, y siempre, siempre los mismos y nunca pasó nada, ¡al contrario! Se fue todo para abajo. Robaron todo, intimidaron la Argentina, miles de millones de pesos, ¿y a dónde está todo ese dinero? Todos los días está apareciendo uno que robó, que hizo ¡un desastre! Todos los días está apareciendo gente. (OA)³⁴

El descontento y la indignación hacia los políticos se hicieron extensivos a los sindicalistas, quienes también fueron vistos, por algunos entrevistados, como personajes corruptos que, lejos de buscar el bien común de sus representados, perseguían el enriquecimiento propio:

“(...) Si acá la crisis del país... acá sabemos quienes la llevaron, un Barrionuevo, un Cavallieri, un Cavallo, Corach, Kohan. Porque si los países de afuera nos quieren ayudar como dicen, que son mentiras, nos quieren hundir para quedarse con lo último que tenemos que son las tierras. Porque nosotros no tenemos nada, no nos queda nada. Si nos quieren ayudar como dicen ellos, que nos den todas las cuentas bancarias. Si yo quiero ayudar y yo se que Barrionuevo se la llevó o yo se que José García se la llevó, o Miguel Pérez se la llevó y yo lo conozco de cuando empezó... para que me vas a decir a mi quien era, Moyano quien era, un camionero; Ubaldini quien era, un cervecero; Barrionuevo que era, un mozo; y cuanta guita tienen ahora. Entonces, buscar todo eso y decirles: bueno, vos acá tenés tanto, ¿que tenías cuando empezaste? ¿Tu viejo que era? ¿Tu vieja que era? ¿Que clase eran? ¿Que tenían ellos?” (JD)³⁵

Los meses posteriores al estallido mencionado estuvieron caracterizados por una intensa incertidumbre. La percepción de debilidad de las capacidades estatales, de fragmentación de la sociedad y la sensación de haber alcanzado un nivel de crisis sin precedentes condujo a una entrevistada a afirmar:

³³ Entrevista a AM, Mar del Plata, junio de 2002.

³⁴ Entrevista a OA, Mar del Plata, junio de 2002.

³⁵ Entrevista a JD, Mar del Plata, junio de 2002.

“(...) ¿Mirá cómo estamos en el país, ahora vos me vas a preguntar como está el país como lo encuentro? En mi vida en los años que tengo ví un país así es ¡horroroso!, la gente: muerta de hambre, no tiene trabajo, los chiquitos que no comen. Eso es terrible, yo nunca lo ví esto; he vivido en momentos de pobreza en la Argentina, pero como este desastre nunca.” (SP)³⁶

En palabras de Quiroga *“El entusiasmo, la ilusión, presupone un proyecto, expectativas o esperanzas y, finalmente, el incumplimiento, la insatisfacción, provocan decepción. La decepción irrumpe cuando las expectativas superan a la realidad, cuando el fracaso produce desencanto y los ciudadanos perciben que tomaron una decisión equivocada...”*³⁷ En este sentido, luego de la experiencia vivida con los gobiernos de Alfonsín, Menem y De la Rúa, pero fundamentalmente a partir de la coyuntura posterior a diciembre de 2001, un alto porcentaje de los entrevistados (46 %) tuvo la sensación de que su aporte, a lo largo de la trayectoria electoral, no fue útil:

“Yo creía que... mi voto era responsable. Pero resulta que muchas veces me ha dado... en fin me he sentido mal porque... me ha, me ha fracasado que, la gente que yo voté para que hiciera un buen gobierno, en fin, llevara las cosas bien como corresponde” (Enzo)³⁸.

“(...) votaste y te equivocaste, ese voto no sirve, fue un error, más vale no hubieras votado, hubiera sido mejor este... así que bueno es relativo.”(SO)³⁹.

Algunos consideraron que la responsabilidad debía atribuirse exclusivamente a la clase política:

“Bueno pienso que yo no me equivoqué los que se equivocaron fueron los políticos que llegaron a gobernar. Claro yo no me equivocaba, pero fueron ellos los que se equivocaron” (Pepe)⁴⁰.

No fueron comunes las lecturas que intentaron buscar una razón más profunda y que admitieron un alto grado de responsabilidad de la ciudadanía como explicación de la situación que vivía el país:

“Yo he votado lo mejor que tenía a la vista, lo cual no quiere decir que eso fuera muy bueno para el país. Reconozco que no es un pueblo que acompañe, que ayude, mas bien se resigna de algunas cosas. Pero no es un pueblo que se juegue por nada. No es un pueblo que controle (...) al pueblo hay que hacer que se sienta comprometido (...) Y acá con este espíritu de crítica que tiene el argentino, que si lo usara en acción, seríamos el mejor país del mundo... ¿Qué hace? Manda

³⁶ Entrevista a SP, Mar del Plata, junio de 2002.

³⁷ Quiroga, Hugo. “La política en tiempos de dictadura y democracia”, *op. cit.* p. 94.

³⁸ Entrevista a Enzo, Mar del Plata, junio de 2002.

³⁹ Entrevista a SO, cit.

⁴⁰ Entrevista a Pepe, cit.

al decente a la cueva (...) Por eso te digo que no tengo un buen concepto de nuestro pueblo. Siempre la comodidad primero, siempre mi casa primero, cuidado que no me ensucien el pastito... Es lamentable. A lo mejor algún día cambian de opinión” (BJ)⁴¹.

“(...) Lo que tal vez no hemos sabido utilizar bien nosotros es la libertad que nos ha dado la democracia. Yo aspiro que la libertad siga este... funcionando, nos permita funcionar, y que seamos lo suficientemente capaces como para modificar la situación” (LF)⁴².

La inestabilidad política que continuó al estallido, caracterizada por una sucesión de presidentes provisorios (cinco en una semana), incapaces de encontrar un rumbo capaz de superar la crisis, profundizó el desconcierto de la población. Finalmente, una Asamblea Legislativa eligió a Eduardo Duhalde como presidente de la nación. Esto generó nuevas expectativas seguidas, otra vez, por decepciones:

“(...) Mire, estoy tan desorientado con este hombre (...) que no sé que pensar. Para mí, el clamor de la gente.(...) Que se vayan todos. Todos los viejos. Para mí, hay que darle oportunidad a los que son capaces, que son decentes (...) y que deben ocupar el lugar que, que están ocupando estos señores a través de toda la vida. Siempre son los mismos. Entonces, habría que darle oportunidad a los nuevos, a los que están preparados, y a los que son decentes. Y tal vez el país cambiaría. Yo, Duhalde a mí, para mí Duhalde (...) ¡me ha defraudado completamente!, Duhalde y todo el séquito que lo sigue a él. Son unos granujas, son la porquería más grande que vi en mis ochenta y tres años de vida de políticos. ¡Es la porquería más grande que he visto en mi vida! Jamás pensé que podría haber gente tan inescrupulosa como son estos atorrantes (...)Para mi es un inepto. No ha tomado una medida, hace seis meses que está y el país está muerto, paralizado, no se, no se hace nada... lo único que se ha hecho es robarle la plata a la gente” (Enzo)⁴³.

Los giros cíclicos de expectativas y frustraciones que plantea Quiroga parecieron estancarse en el término negativo de la ecuación en 2002. Resultaba muy difícil para los observadores inmediatamente posteriores de los cacerolazos, piquetes y asambleas populares de diciembre de 2001, encontrar una salida para la crisis devastadora. No pocos eran quienes desconocían a quien votar ante la posibilidad de elecciones próximas:

“Es una pregunta muy difícil de contestarte, porque yo en este momento realmente, para empezar que no estoy al tanto, no estoy muy... digamos ... interiorizada de la cuestión política, o que puede ser mejor o peor . Bueno uno en un momento pensó en la Alianza, después, bueno, no... (responde con bronca y

⁴¹ Entrevista a BJ, Mar del Plata, julio de 2002.

⁴² Entrevista a LF, Mar del Plata, abril de 2005.

⁴³ Entrevista a Enzo, cit.

resignada). Votaría voto bronca mira, voto en blanco, un papelito con un pito catalán, así (me enseña la mueca), pondría algo parecido (se ríe.” (MEPC)⁴⁴.

“Esta chica dígame a quién va a votar hoy. En cuantos gobiernos tuvimos hace poco, no vaya a ser que uno los vota y a los tres días sale, que va a votar así, no (¡!) es un loquero esto” (DPG)⁴⁵.

“Y ahora está todo muy complicado porque se... ¿cómo le podría explicar para que lo entienda? Se improvisa mucho. Lo que dicen hoy mañana lo dan vuelta. Y si llaman a elección rápida, a lo mejor este... en una de esas, ganan de nuevo ellos porque está montado el aparato(...) Porque la política es ingrata, es una cosa muy complicada. Así que sea lo que dios quiera” (JIP)⁴⁶.

A pesar de todo lo expuesto hasta aquí, las entrevistas evidenciaron que la democracia seguía siendo considerada como el sistema político más aceptable, salvando sus deficiencias. En este sentido, ante la pregunta: *Si tuviera que hacer un balance de la situación del país cuando usted tenía la obligación de votar, entre sus 18 y 70 años, ¿diría que? A- La Argentina estuvo mejor cuando se votaba regularmente? B- La Argentina estuvo mejor cuando gobernaban los militares? C- El que la Argentina estuviera mejor no tuvo que ver con que se votara regularmente o no*, el 66,67 % de nuestros entrevistados respondió afirmativamente por la opción A, el 10,26 % por la B, y el 23,07 % por la C. Es decir que a pesar de la desilusión y decepción señaladas a lo largo del trabajo, una altísima proporción de los mismos consideró que estuvo mejor en los períodos en los que la democracia fue la forma de gobierno del país.

Consideraciones finales

En primer lugar, es preciso subrayar que, si bien rescatamos las percepciones de los “sin voz”, “gente común”, nuestro universo de entrevistados, que constituye un estudio de caso, está compuesto por un sector especial de la población. Se trata de adultos mayores, que fueron testigos de la inestabilidad política de la segunda mitad del siglo XX, apoyaron en algunos casos los golpes de estado y observan el pasado desde un punto de llegada.

A través de sus testimonios pudimos observar tres períodos de ilusión y desencanto en su trayectoria electoral de 1983 hasta 2001.

⁴⁴ Entrevista a MEPC, Mar del Plata, junio de 2002.

⁴⁵ Entrevista a DPG, Mar del Plata, junio de 2002.

⁴⁶ Entrevista a JIP, Mar del Plata, junio de 2002.

El primero, comienza con la ilusión y el optimismo esperanzado ante el retorno del régimen democrático en 1983, con la elección de Raúl Alfonsín, y culmina con la frustración basada fundamentalmente, en los límites del gobierno para afrontar exitosamente el proceso inflacionario.

El segundo, se extiende entre las renovadas esperanzas que plantea el primer gobierno de Carlos Menem (1989- 1995), el cual logró frenar la hiperinflación mediante la aplicación de la convertibilidad, y el fin de su segundo mandato (1995- 1999), en el que la mayoría de los entrevistados se vieron defraudados. Al mirar hacia el pasado, muchos se avergonzaron por su opción de voto y percibieron la década menemista como un período nefasto en el que se “vendió” el país, se contrajo una deuda externa exorbitante y aumentaron la pobreza y la desocupación.

El tercero, se inicia con nuevas expectativas ante las promesas de eficacia y transparencia sembradas por la Alianza en 1999 y termina con la frustración ante lo que los ciudadanos percibieron como el continuismo de un modelo basado en la corrupción y la ineptitud para enfrentar los problemas del país.

Finalmente, vimos como el malestar acumulado a lo largo de estos tres momentos hizo eclosión en las elecciones legislativas de octubre de 2001 cuando el índice de impugnación de la política alcanzó niveles extremadamente elevados entre nuestros entrevistados (53%, sumando los votos negativos y la abstención), para concluir en el estallido político, económico y social de diciembre del mismo año.

Fue entonces que la deslegitimación hacia la dirigencia y al sistema de representación política se manifestaron con mayor énfasis y la visión de un “callejón sin salida”, de incertidumbre, y de imposibilidad de superar la crisis se impuso en amplios sectores de la población. Esto se reflejó especialmente cuando los entrevistados fueron interrogados acerca de a qué candidato o partido elegirían si hubiera elecciones en ese momento (entre junio y septiembre de 2002).

Concluyendo, observamos que, a pesar de todos estos factores mencionados: crisis de representación, malestar hacia los gobiernos y políticos a lo largo del período comprendido entre 1983 y 2001, la desilusión democrática no fue absoluta, puesto que poco más del 66 % de los entrevistados consideró al régimen democrático, no obstante sus limitaciones, como la mejor forma de gobierno para el país.